

ECONOMÍA Y JUICIOS DE VALOR

Marcelo F. Resico
Universidad Católica Argentina

Resumen reducido

En los últimos tiempos se ha verificado una tendencia a la inclusión de elementos valorativos cada vez más explícitos en el ámbito de la ciencia económica. Esto puede verse especialmente en áreas como la “Nueva Economía Institucional” o lo que se ha denominado “Economía Civil”, también en la referencia a conceptos tales como el “capital social”, la “confianza”, las “normas” o las “redes”.

El presente trabajo recorre las posturas de cuatro importantes economistas para relevar la ubicación de los juicios de valor dentro de sus presupuestos epistemológicos y sobre sus diversos planteos de cómo hacer economía. Para ello hemos seleccionado a Milton Friedman, John Maynard Keynes, Joseph Schumpeter y Wilhelm Röpke. Creemos que la comparación de las distintas posturas implica un aporte a la discusión del tema que tiene implicancias no triviales en cuanto al ejercicio de la profesión económica y las distintas posturas de política económica.

Resumen extenso

En los últimos tiempos se ha verificado una tendencia a la inclusión de elementos valorativos cada vez más explícitos en el ámbito de la ciencia económica. Esto puede verse especialmente en áreas como la Nueva Economía Institucional o lo que se ha denominado Economía Civil, también en la referencia a conceptos tales como el “capital social”, la “confianza”, las “normas” o las “redes”. Estas tendencias, de algún modo, forman parte del surgimiento de una *Nueva Economía Política* cuyas características principales dependen mayormente del enfoque adoptado. Sin embargo, el paradigma más representativo hasta el momento dentro de la corriente principal de la ciencia económica (“mainstream economics”) parte de la distinción entre “economía positiva” y “economía normativa”. Este paradigma se basa en que la ciencia económica positiva, que estudia lo que la economía efectivamente es, debe analizarse con independencia de las consideraciones valorativas, que quedarían restringidas al ámbito de la economía normativa que trata sobre lo que la economía “debería ser”.

El presente trabajo recorre las posturas de cuatro importantes economistas para relevar la ubicación de los juicios de valor dentro de sus presupuestos epistemológicos y sobre sus diversos planteos de cómo hacer economía. En primer lugar trataremos la postura de uno de los expositores clásicos de la neutralidad valorativa de la ciencia económica como es Milton Friedman; luego trataremos la postura de Joseph Schumpeter, quien mantiene la postura de Friedman, pero lo hace de una manera mucho más relativa, mostrando la postura opuesta como parcialmente válida y evaluando los pros y contras de las mismas; en tercer lugar la postura de Keynes, quién realiza una justificación de los juicios de valor en el área de las proposiciones que se realizan sobre hechos inciertos; y por último, la del economista alemán Wilhelm Röpke que también reconoce la validez objetiva de ciertos juicios de valor pero la amplía permitiendo una fundamentación y recuperación del enfoque de la *Economía Política* en su sentido más originario.

Creemos que la comparación de las distintas posturas, que manifiestan diversos enfoques en cuanto al rol y al status de los juicios de valor en el trabajo científico del economista, implica un aporte a la discusión del tema que tiene implicancias no

triviales en cuanto al ejercicio de la profesión económica y las distintas posturas de política económica.

CIENCIA ECONÓMICA Y JUICIOS DE VALOR *

Introducción:

En los últimos tiempos se ha verificado una tendencia a la inclusión de elementos valorativos cada vez más explícitos en el ámbito de la ciencia económica. Esto puede verse especialmente en nuevas áreas de estudio como la *Nueva Economía Institucional* o lo que se ha denominado *Economía Civil*, también en la referencia a conceptos tales como el “capital social”, la “confianza”, las “normas informales” o las “redes”.¹ Estas tendencias, de algún modo, forman parte del surgimiento de una *Nueva Economía Política* cuyas características principales dependen mayormente del enfoque adoptado. En nuestra opinión los puntos centrales de esta renovación pasarían por una preocupación por el contenido ético de la economía y por una recuperación de una aproximación más abierta a los aportes interdisciplinarios.

Sin embargo, el paradigma más representativo, hasta el momento, dentro de la corriente principal de la ciencia económica (“mainstream economics”) parte de la distinción entre “economía positiva” y “economía normativa”. Este paradigma se basa en que la ciencia económica positiva (que estudia lo que efectivamente es) debe analizarse con independencia de las consideraciones valorativas, que quedarían restringidas al ámbito de la economía normativa (la que trata lo que “debería ser”). Asimismo privilegia el uso de herramientas estadísticas y modelos formales por sobre los aportes de disciplinas tales como la historia, el derecho o la filosofía.

Si bien los recientes avances de la así denominada *Nueva Economía Política* implican la ampliación de este paradigma, incorporando nuevas áreas de estudio como las instituciones, el derecho o las organizaciones, muchos de sus principales representantes siguen planteando la complementariedad de los nuevos desarrollos con el planteo prevaleciente. Estas nuevas tendencias, que remiten a una revalorización del clásico enfoque de la *Economía Política*, en nuestra opinión, contienen implícitamente un debate epistemológico particularmente agudo: el de la relevancia de los juicios de valor en la tarea científica del economista.

* La presente ponencia es una ampliación y reformulación de algunos elementos presentes en la ponencia: “Realismo de los supuestos y juicios de valor”, *Actas de las Séptimas jornadas de epistemología de las ciencias económicas*, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, 2001.

¹ Esta línea de investigación está relacionada sobre todo con los nuevos estudios sobre capital social, confianza, normas y redes en la base de las instituciones económicas y políticas. A modo de síntesis de esta tendencia puede consultarse el capítulo “Norms and Networks”, *World Development Report 2002*, World Bank, 2002; Para algunas posturas individuales dentro de la economía: Amartya Sen, *On ethics and economics*, Oxford, Blackwell publishers, 1999; Victor Nee, “Norms and Networks in Economic and Organizational Performance”, *AEA Papers and proceedings*, May 1998, Vol. 88, No. 2; La Porta Rafael, Florencio López de Silanes, Andrei Schleifer, and Robert Vishny, “Trust in Large Organizations”, *AEA Papers and Proceedings*, May 1997, Vol. 87, No.2; Bruni Luigino and Sugden Robert, “Moral canals: Trust and social capital in the work of Hume, Smith and Genovesi”, *Economics and Philosophy*, Spring 2000; Brock Gerald, “The New Institutional Economics”, *Faith & Economics*, Number 39, Spring 2000, Pages 1-13. Desde fuera de la economía pero en estrecho contacto con las problemáticas actuales: Robert Putnam, *Bowling Alone*, Simon & Schuster, New York, 2000, Francis Fukuyama, *Trust*, Ed. Atlántida, Madrid, 1996,

Para intentar aclarar, en la medida de lo posible, este problema el presente trabajo recorre las posturas de cuatro importantes economistas del siglo XX, relevando la ubicación de los juicios de valor dentro de sus presupuestos epistemológicos, y paralelamente, sobre los diversos planteos de cómo hacer economía. En última instancia nuestra exposición se basará en que la postura con respecto a los juicios de valor en la ciencia determina el planteo epistemológico fundamental y este a su vez fija el enfoque y los instrumentos con los que cuenta el economista para estudiar la realidad.

En primer lugar trataremos la postura de uno de los expositores clásicos de la neutralidad valorativa de la ciencia económica como es Milton Friedman; luego trataremos la postura de Joseph Schumpeter, quien mantiene la postura de Friedman, pero lo hace de una manera mucho más relativa, mostrando la postura opuesta como parcialmente válida y evaluando los pros y contras de las mismas; en tercer lugar la postura de Keynes, quién realiza una justificación de los juicios de valor en el área de las proposiciones que se realizan sobre hechos inciertos; y por último, la del economista alemán Wilhelm Röpke, que también reconoce la validez objetiva de ciertos juicios de valor pero la amplía permitiendo una fundamentación y recuperación del enfoque de la *Economía Política* en su sentido más originario. Creemos que la comparación de las distintas posturas, que manifiestan diversos enfoques en cuanto al rol y al status de los juicios de valor en el trabajo científico del economista, implica un aporte a la discusión del tema que tiene implicancias no triviales en cuanto al ejercicio de la profesión económica y las distintas posturas de política económica.

Para recorrer en lo esencial las diversas posiciones nos basaremos en trabajos fundamentales de los autores en este campo. En el caso de la tesis de la neutralidad valorativa de la ciencia económica nos basaremos en el famoso trabajo de Milton Friedman *The Methodology of Positive Economics*, para la de Joseph Schumpeter, su obra *Historia del análisis económico*, para la postura de Keynes nos apoyaremos en su *Treatise on Probability*, y finalmente seguiremos la obra de Wilhelm Röpke especialmente a través de su ensayo *A Value Judgement on Value Judgements*.²

Milton Friedman y la “economía positiva”:

La postura de la neutralidad valorativa que incorpora predominantemente el “mainstream economics” puede encontrarse en una de sus mejores síntesis en el ya clásico ensayo de Milton Friedman denominado *The Methodology of Positive Economics*³. En el mencionado trabajo Friedman parte de la distinción entre “economía positiva” y “economía normativa”. Según este planteo, la primera es la parte de la economía que se ocupa de lo que “es”, de los datos objetivos, en el sentido de estar privada de juicios de valor, en cambio la segunda está por definición regida o imbuida por puntos de vista éticos, políticos o ideológicos y se ocupa de lo que “debiera ser.”

Friedman menciona el fundamento de esta postura muy brevemente y al pasar, mientras trata otra cuestión, en el siguiente pasaje: “. . .(las) diferencias fundamentales en los valores básicos, (son) diferencias acerca de las cuales los hombres sólo pueden

² Dado que poseemos algunos de los trabajos en inglés hemos decidido presentar la cita en traducción propia en el texto y acompañar en forma de nota al pie la versión en inglés para que el lector que conoce el idioma tenga todos los elementos de juicio a su disposición.

³ Milton Friedman, "The Methodology of Positive Economics", Editado en *The Philosophy of Economics* por Daniel Hausman. A propósito cabe destacar que en el presente año este artículo cumple 50 años, puesto que apareció publicado por primera vez en el libro *Essays in Positive Economics*, University of Chicago Press, 1953.

pelear."⁴ Esta no es una afirmación menor, significa que las diferencias de valoración ética de la realidad -por ejemplo que un economista sea liberal otro socialista, uno conservador otro progresista- lo único que producen son luchas y diferencias entre los hombres, lo cual lleva a la necesidad de excluirlas como fundamento sólido de la ciencia.

Ahora bien, ¿qué salida se puede encontrar para fundamentar una ciencia dado que las valoraciones fundamentales de los individuos difieren irremediablemente? Friedman contesta en la tradición neoclásica proponiendo la *economía positiva*, que constituiría el núcleo central de la ciencia económica, y a la cual dedica su artículo.⁵

Dado que se necesita de algún modo dejar de lado los juicios de valor, esta ciencia económica positiva estará moldeada a imagen y semejanza del modelo de las ciencias naturales de la que recibe su criterio de objetividad: "En síntesis, la economía positiva es, o puede ser, una ciencia "objetiva" en el mismo preciso sentido que cualquiera de las ciencias físicas."⁶ Por esta razón se da entrada dentro de la economía al método empírico-matemático. Los hechos verificables empíricamente se ven reducidos a puros datos cuantitativos; la teoría, por otra parte, estará constituida por la conexión lógico-matemática entre las variables que corroboren los mencionados datos. Todo ello está a su vez delimitado por los "supuestos básicos" o "previos" que abstraen de la realidad particular los elementos universales que se desea poner en juego en la teoría.

Para el autor, la ciencia así concebida: "no tiene un contenido sustantivo; es un conjunto de tautologías. Su función es servir como un sistema de archivo para organizar el material empírico y facilitar nuestra comprensión del mismo" Y cuando se plantea cuáles son los criterios que permiten definir si un determinado sistema de clasificación es adecuado o no responde: "Las respuestas a estas cuestiones dependen en parte de consideraciones lógicas y en parte de consideraciones factuales"⁷ remitiéndose a los dos únicos criterios de corroboración dentro de este planteo.

Por otra parte Friedman es consciente de la crítica que generalmente se hace a la extrapolación del método de las ciencias naturales en el campo de las ciencias sociales o humanas, dado que en estas últimas no es posible realizar "experimentos controlados." Sin embargo, considera que esta crítica no es relevante puesto que, según el autor, la diferencia entre estas dos áreas del conocimiento es sólo de grado.⁸

⁴ ". . . fundamental differences in basic values, differences about which men can ultimately only fight.", op. cit. pg. 212. El agregado entre paréntesis es nuestro para facilitar la lectura sin modificar el sentido de la afirmación pero resaltando el protagonismo de la misma.

⁵ En el mencionado paper cita a John Neville Keynes, padre de John Maynard, como uno de los primeros en formular esta hipótesis, sin embargo la búsqueda de una objetividad al estilo de las ciencias físicas viene de lejos. El mismo David Ricardo parece haber estado influido por este ideal y en Adam Smith encontramos influencias también, aunque todavía su enfoque mantiene un núcleo ético muy explícito.

⁶ "In short, positive economics is, or can be, an "objective" science, in precisely the same sense as any of the physical sciences.", Op. cit. pg. 211.

⁷ "Viewed as a language, theory has no substantive content; it is a set of tautologies. Its function is to serve as a filing system for organizing empirical material and facilitating our understanding of it." La cuestión es si este sistema de clasificación es adecuado o no. "The answers to these questions depend partly on logical, partly on factual considerations" Op. cit. pg. 213

⁸ "The inability to conduct so-called "controlled experiments" does not, in my view, reflect a basic difference between the social and the physical sciences both because it is not peculiar to the social sciences -witness astronomy- and because the distinction between a controlled and uncontrolled experience is at best one of degree." Op. cit. pg. 215

Ahora bien, ¿cuál es entonces la finalidad, y en cierto sentido, el motivo último de la actividad científica del economista y de la tarea de la teoría económica? El autor contesta afirmando que el rasgo más sobresaliente de la "positive economics" es: ". . . proveer un sistema de generalizaciones que pueda ser usado para realizar predicciones correctas acerca de las consecuencias de cualquier cambio en las circunstancias."⁹ Es claro aquí que lo que se le exige a la teoría no es tanto una descripción adecuada de la realidad sino que la teoría debe ser útil ("pueda ser usado") para realizar predicciones con respecto a lo que sucederá en el futuro. Para que una teoría adquiera un status científico tiene que dar una predicción: "Su performance será juzgada por la precisión, el alcance, y la conformidad con la experiencia de las predicciones que hace posibles."¹⁰ Aquí se define entonces otro rasgo esencial de lo que es la "economía positiva", y es que tiene un "uso" predictivo, no descriptivo, y en este sentido se produce una traslación del criterio de finalidad de uno centrado en la verdad a un criterio más vinculado con la utilidad de la teoría.

Se desprende de lo anterior que tanto la teoría en general como sus elementos más importantes, sus hipótesis y sus supuestos, comparten este carácter instrumental. Asimismo son tomados, no por su realismo intrínseco, sino en la medida en se revelan capaces de proveer predicciones acertadas. De este modo decanta como una consecuencia lógica la postura de Friedman con respecto al realismo de los supuestos: "la cuestión relevante a preguntarse acerca de los "supuestos" de una teoría no es si son descriptivamente "realistas", puesto que nunca lo son, sino si son aproximaciones suficientemente buenas para el objetivo propuesto."¹¹ Es decir, que los supuestos naturalmente pasan a estar en función de una finalidad instrumental y por lo tanto el criterio de si son buenos o no, no radica tanto en su correspondencia con la realidad sino en qué medida se ajustan a nuestro propósito estipulado de antemano. Incluso más, Friedman sostiene que en cierto sentido a medida que los supuestos son más irreales la teoría es más significativa.¹²

Finalmente el autor es optimista no sólo con respecto al avance científico sino también con respecto a avances o progresos en cuanto a consensos de política económica fundamentados en la "positive economics": ". . .un consenso acerca de la política económica "correcta" depende mucho menos del progreso de la economía normativa que del progreso en la economía positiva la cual conlleva conclusiones que son, y merecen ser, ampliamente aceptadas."¹³

Como se puede apreciar un determinado planteo con respecto a los juicios de valor lleva a la ciencia económica a fundamentarse en la predicción con lo cual el realismo de los supuestos pasa a un segundo plano. De todos modos cabe destacar

⁹ "Its task is to provide a system of generalizations that can be used to make correct predictions about the consequences of any change in circumstances.", Op. cit. pg. 211. La validación de las hipótesis Friedman la interpreta en el sentido del falsacionismo de Karl Popper para el cual la teoría se sostiene, siempre provisionalmente, mientras los datos la corroboren, sujeta a que la aparición de nueva evidencia pueda seguir afirmándola o invalidándola: "Factual evidence can never "prove" a hypothesis; it can only fail to disprove it, which is what we generally mean when we say, somewhat inexactly, that the hypothesis has been "confirmed" by experience" Op. cit. pg. 214 "The validity of a hypothesis in this sense is not by itself a sufficient criterion for choosing among alternative hypotheses." Op. cit. pg. 215

¹⁰ "Its performance is to be judged by the precision, scope, and conformity with experience of the predictions it yields", op. cit. pg. 211.

¹¹ "The relevant question to ask about the "assumptions" of a theory is not whether they are descriptively "realistic," for they never are, but whether they are sufficiently good approximations for the purpose in hand.", Op. cit. pg. 218.

¹² "truly important and significant hypothesis will be found to have "assumptions" that are wildly inaccurate descriptive representations of reality, and, in general, the more significant the theory, the more unrealistic the assumptions." Op. cit. pg. 218.

¹³ ". . .a consensus on "correct" economic policy depends much less on the progress of normative economics than on the progress of positive economics yielding conclusions that are, and deserve to be, widely accepted." Op. cit. pg. 213.

que si bien esta postura se basa en la posibilidad de una ciencia libre de juicios de valor, tanto este como otros principios sobre los que está basado el enfoque están lejos de ser neutrales y verificables en el sentido que el mismo enfoque plantea.

El potencial ideológico de los juicios de valor según Joseph Schumpeter:

La postura epistemológica, concerniente a los juicios de valor, de este gran economista se encuentra en gran parte manifiesta en su obra de madurez "Historia del análisis económico" que escribió en Estados Unidos antes de su muerte. En principio su posición coincide con la de Milton Friedman, en el sentido de sostener el ideal de la ciencia físico-natural, y en cuanto a las sospechas con respecto a los juicios de valor. Sin embargo, en su exposición, Schumpeter pone en juego la postura contraria y, a pesar de la ambigüedad que manifiesta con respecto al tema, realiza una interesante explicitación del balance de los pros y contras de ambas posturas, por lo cual hemos decidido incluirlo en nuestro trabajo.

En primer lugar, el autor parte de comparar a la ciencia económica con la física teórica y afirma que: "En realidad, igual que la física teórica, [la economía] no puede prescindir de la utilización de esquemas o modelos simplificadores que se elaboran con el objeto de representar algunos aspectos de la realidad y que, dando por supuesta la verdad de algunas cosas, tienden a demostrar otras mediante la aplicación de reglas metodológicas determinadas."¹⁴

Sin embargo, pasa luego a revisar esta misma tesis puntualizando sus propios límites, como por ejemplo en referencia a la capacidad de formalización de la economía, la cual se ve limitada por la escasez de estadísticas: "en la economía –y más aún en el resto de las ciencias sociales- la esfera de lo estrictamente contrastable es bastante reducida..."¹⁵ –cosa que hoy día, quizás, no estaría tan justificada. Pero también señala otra limitación del enfoque, más estructural o constitutiva, en cuanto a la relación entre los principios económicos contruidos a semejanza de la física y la naturaleza de las instituciones: "...las "leyes económicas" son mucho menos estables que las "leyes" de cualquier ciencia física y condiciones institucionales distintas actúan de diferente manera –el olvido de este hecho ha sido causa de muchas aberraciones."¹⁶

Ahora bien, para Schumpeter, a diferencia de Friedman, los juicios de valor son inescindibles del trabajo científico puesto que la investigación científica parte de ideas o visiones bastante amplias: "El trabajo científico comienza después de que nos hayamos formado una representación del conjunto de fenómenos hacia los cuales nuestro interés se dirige..." Si bien el autor afirma claramente que la base fundante de la teoría es el sustrato pre-analítico, los juicios de valor que están ligados a esta representación son potenciales generadores de subjetividad y arbitrariedad: "...resulta perfectamente claro que existe una ancha vía por donde los factores ideológicos pueden introducirse en el análisis. En realidad la ideología anida en la base misma, en el acto cognoscitivo pre-analítico que hemos mencionado. La investigación comienza por manejar el material suministrado por nuestra representación de las cosas, y esta, por definición, es en gran parte ideológica..."¹⁷ Esto se ve potenciado porque también:

¹⁴ Joseph A Schumpeter, *Historia del Análisis Económico*, FCE, México, 1971, pg. 30

¹⁵ Op.cit, pg. 57.

¹⁶ Op.cit, pg. 48.

¹⁷ Op.cit, pg. 57. Para una reelaboración o reexposición de la postura de Schumpeter en línea más bien posmoderna-historicista consúltese el ensayo de Robert Heilbroner, *Vision and Ideology*, en *Behind the Veil of Economics*, W. W. Norton & Company, New York-London,. En este ensayo del discípulo de Schumpeter se puede encontrar una cita como la siguiente: "The social investigator is inextricably bound up with the objects of his scrutiny, as a member of a group, a class, a society, a nation, bringing with him feelings of animus or defensiveness to the

"existen siempre zonas marginales de las cosas que sólo pueden percibirse mediante la experiencia y la impresión personales, de las cuales es prácticamente imposible excluir por completo la ideología, o en su caso, la deshonestidad consciente..."¹⁸ En resumidas cuentas la operación originaria de la teoría queda bajo una luz ambigua: de ser por un lado la parte esencial y el cimiento de la teoría, y por otro lado, de proveer la base de los peligros que el autor señala.

Por esta razón Schumpeter se plantea en su obra sobre el análisis económico dejar de lado la base valorativa de los grandes autores de la *Economía Política*. Afirma, en este sentido que: "*La riqueza de las naciones* de A. Smith, por ejemplo, tanto de hecho como por su intención, constituye un sistema de economía política...Sus recetas y sus principios políticos (incluyendo su ideología y los juicios de valor que en ella se manifiestan) fueron indudablemente la parte de su obra que más interesó, tanto al propio autor como a sus lectores, y lo que más contribuyó al éxito alcanzado por ella entre el público en general; a ellos se debe también el lugar prominente conseguido por esta obra en la historia del pensamiento humano. Sin embargo, estoy dispuesto a considerar estos principios de A. Smith como simples expresiones de la ideología de su época y de su país, sin validez fuera de este marco de tiempo y lugar, y a marginarlos, por lo tanto, de mi estudio."¹⁹

Asimismo desestima la misma concepción de la *Economía Política* como planteo económico apoyado en una concepción interdisciplinaria del conocimiento social rebajándola a tarea "para estudiantes": "Es probable, en particular, que una economía que incluya un análisis adecuado de la acción gubernamental, de los mecanismos y de las concepciones filosóficas predominantes en la vida política resulte mucho más satisfactoria para el principiante que una sucesión de ciencias diversas, cuya forma de coordinación desconoce (en Karl Marx encuentra el principiante lo que busca, dispuesto de antemano para su propio deleite) A veces una economía de este tipo se presenta también bajo el título de "economía política"²⁰

A partir de este rechazo, la continuación del método propuesto por Schumpeter implica una tarea de permanente depuración de la "representación" original. Desde ella es posible partir en la elaboración teórica pero debe someterse a los procedimientos de las reglas metodológicas estrictas que están menos sometidas a las desviaciones ideológicas: "...las reglas metodológicas que aplicamos al análisis, a diferencia de la representación, están casi por completo libres de la influencia ideológica, aunque algunas veces una apasionada fidelidad o un apasionado aborrecimiento puedan tergiversar su sentido..."²¹

El autor señala que el paso siguiente en la elaboración científica es verbalizar o conceptualizar la representación.²² Estos conceptos o nombres, a su vez, son

phenomenon he observes. In a word, his position in society -not only his material position, but his moral position- is implicated in and often jeopardized by act of investigation, and it is not surprising, therefore, that behind the great bulk of social science we find arguments that serve to justify the existential position of the social scientists" R. Heilbroner, *An inquiry into the Human Prospect*, 2nd ed., 1980, 21.

¹⁸ Joseph A Schumpeter, *Historia del Análisis Económico*, FCE, México, 1971, pg. 57. Cfr: "Ideology, even in its extreme interpretation as lying, means *lying on behalf of an idea or an interest*." R. Heilbroner, *Vision and Ideology*, pg. 186.

¹⁹ Joseph A Schumpeter, *Historia del Análisis Económico*, FCE, México, 1971, pg. 51.

²⁰ Op.cit, pg. 37. Este pasaje probablemente nos deja una sugerencia acerca de porqué el autor ha dejado de lado el enfoque de la *Economía Política* ya que precisamente el pasaje que contiene una calificación peyorativa hace referencia claramente a la obra de Marx.

²¹ Op.cit, pg. 57.

²² Como ampliación de esta postura véase lo que señala Heilbroner: "Such building blocks of economics theory as "individuals" or "society," "utility", or "value," "labor" or "capital," are created by observers from the protean stuff of the external world and inner promptings. They are, if you will, "metaphysical," or perhaps better, heuristic." *Vision and Ideology*, pg. 195.

susceptibles de ser ordenados, clasificados y ordenados dentro de un cuadro o esquema de conjunto, lo que añadirá nuevas relaciones y conceptos al grupo original, y puede llevar a correcciones de los iniciales. Los modelos científicos finales son resultados provisionales de la incesante tarea de corroboración y ajuste de los conceptos originales por medio de los datos empíricos, lo cual constituye, para el autor, el proceso de avance teórico.²³

Sin embargo, una vez definido este camino, el autor vuelve a su característica ambigüedad. Luego de soslayar a la *Economía Política* y de describir el método analítico según el cual es posible llegar a conocimientos más estrictos desde el punto de vista científico manifiesta que: "En reconocimiento parcial de la verdad que parece contenida en esta forma de entender la economía [*Economía Política*], hemos definido en la sección precedente lo que entendemos por "cuarto campo fundamental" de nuestra disciplina: la sociología económica." La cual se basa en el enfoque interdisciplinario previamente criticado.²⁴

Keynes: el rol de la intuición en la tarea del economista

La postura de Keynes ha sido tan importante y discutida en relación con su aporte a la teoría económica, como soslayada, y en parte tergiversada por parte de sus expositores, en cuanto a su postura epistemológica. Esto se produjo dado que los aportes teóricos de Keynes fueron representados según la llamada "síntesis neoclásica", que se generó a partir de los trabajos de Hicks, Samuelson y Patinkin, los cuales redujeron sus aportes a las formulaciones de "economía positiva" y vestidas de este modo han entrado en el "mainstream economics". A este respecto su más importante biógrafo actual, Robert Skidelsky, ha afirmado: "La economía de Keynes – al revés que la economía keynesiana [en referencia a la "síntesis neoclásica mencionada]– tenía un impulso filosófico. Estaba informada por su visión de la "buena vida", y permeada por su teoría de la probabilidad. Estas bases filosóficas fueron establecidas en sus años jóvenes. La filosofía vino antes que la economía, y la filosofía de los fines antes que la de los medios."²⁵

De allí que nos interese recuperar su postura con respecto a los juicios de valor dentro de la tarea del economista. Para ello revisaremos algunas tesis de su *Tratado sobre la Probabilidad*, escrito en 1921, donde Keynes condensó muchas de sus reflexiones epistemológicas.

El tratado tuvo como objeto tratar de un modo lógicamente consistente los casos de conclusiones inciertas, en general referidos a la actividad práctica. Uno de

²³ En palabras del propio Schumpeter: "El trabajo científico comienza después de que nos hayamos formado una representación del conjunto de fenómenos hacia los cuales nuestro interés se dirige...Después de esto, la tarea que hemos de realizar consiste en verbalizar la representación, es decir, conceptualizarla de tal forma que sus elementos, designados con nombres que faciliten su reconocimiento y manejo, puedan ser ordenados con mayor o menor rigor dentro de un cuadro o esquema de conjunto. Al hacer esto realizamos también, casi automáticamente dos operaciones. Por una parte, añadimos nuevos hechos a los ya percibidos y aprendemos a desconfiar de algunos de los que figuraban en la representación original; por otra parte, el mismo trabajo de construir el esquema o cuadro de conjunto añadirá nuevas relaciones y conceptos al grupo original y, en general, invalidará también algunos de los que habían sido aceptados. En una interminable relación de intercambio, la investigación empírica y la interpretación "teórica"...engendrarán finalmente *modelos científicos*, esto es, productos provisionales de la interacción de ambas con los elementos sobrevivientes de la representación original: así se irán alcanzando progresivamente niveles más rigurosos de consistencia y adecuación. Joseph A Schumpeter, *Historia del Análisis Económico*, FCE, México, 1971, pg. 56.

²⁴ Op. cit. pg. 37.

²⁵ Robert Skidelsky, *Keynes*, Ed. Alianza, Madrid, 1998, Pg. 64.

sus puntos de partida consistió en la tesis de que el conocimiento de las probabilidades de distintos sucesos no podía ser confundido con el conocimiento de las frecuencias relativas de los hechos (es decir con elaboraciones ex-ante construidas en base a datos de eventos ocurridos en el pasado). El autor intentaba probar, por el contrario, que el conocimiento de las probabilidades estaba en contacto con el conocimiento lógico a través de la ponderación de la relevancia de la evidencia. Esta ponderación intelectual era lo que permitiría reducir la incertidumbre a la probabilidad. En consecuencia la principal tarea de Keynes consistió en encontrar un modo de seleccionar racionalmente entre las diversas ponderaciones lo que lo llevó a basarse en la intuición de los resultados más probables.²⁶

Semejante punto de partida lo llevó a declarar explícitamente la necesidad de basarse en juicios de valor captados de forma intuitiva: “nosotros debemos, sin embargo, admitir que no pretendemos descubrir un método para reconocer probabilidades particulares, sin recurrir a la asistencia de alguna forma de intuición o juicio directo”²⁷ En este preciso punto Keynes se enfrentó con el problema de justificar la posibilidad de juicios de valor objetivos, en este caso, aplicados al caso de las ponderaciones de las cuales se evaluaban las probabilidades.

A este respecto concluye: “Los juicios de probabilidad, de quienes dependemos para casi todas nuestras creencias en materia de experiencia, sin duda dependen de una fuerte propensión psicológica en nosotros a considerar los objetos bajo una luz particular. Pero esto no implica suponer que no son más que “vivas imaginaciones”. Lo mismo es cierto de los juicios en virtud de los cuales prestamos asentimiento a otros argumentos lógicos; y aún en estos casos creemos que debe haber algún elemento de validez objetiva, trascendiendo la pulsión psicológica, con la cual se nos presenta primariamente. Así también en el caso de las probabilidades podemos creer que nuestros juicios pueden penetrar el mundo real, aún cuando sus credenciales sean subjetivas...”²⁸ De esta manera la teoría de las probabilidades de Keynes se fundamenta en juicios directos, como sucede en todas las demás esferas, cuyo origen subjetivo no obsta para la aceptación de su validez objetiva.

Este punto de vista, Keynes lo traslada lógicamente a su teoría de la decisión, con la consecuencia de dejar de lado los sistemas basados en puros cálculos aritméticos de las alternativas y sus probabilidades, dando paso a una postura “intuicionista” que parte de la visión de conjunto de las circunstancias que rodean una determinada situación: “Aún cuando sabemos el grado de ventaja que puede ser obtenido de cada una de las series de cursos alternativos de acción y sabemos también la probabilidad de ocurrencia en cada caso, no siempre es posible por el mero progreso de la aritmética determinar cuál de las alternativas debe ser elegida. Si, por tanto, la cuestión de la acción correcta es bajo todas las circunstancias un problema determinado, debe ser en virtud de un juicio intuitivo dirigido a la situación como un todo, y no en virtud de una deducción aritmética derivada de una serie de juicios

²⁶ Para esta exposición nos hemos basado asimismo en Robert Skidelsky, *Keynes*, en especial en los pasajes de las páginas 38-39 y 68-69.

²⁷ “we must nevertheless admit that there is little likelihood of our discovering a method of recognizing particular probabilities, with out any assistance whatever from intuition or direct judgment.” J.M. Keynes, *A Treatise on Probability*, Complete Writings, Vol. VIII, pg. 56.

²⁸ “The judgments of probability, upon which we depend for almost all our beliefs in matters of experience, undoubtedly depend on a strong psychological propensity in us to consider objects in a particular light. But this is no ground for supposing that they are nothing more than ‘lively imaginations’. The same is true of the judgments in virtue of which we assent to other logical arguments; and yet in such cases we believe that there may be present some element of objective validity, transcending the psychological impulsion, with which primarily we are presented. So also in the case of probability we may believe that our judgments can penetrate into the real world, even though their credentials are subjective...”, *Ibid.*

separados dirigidos a las alternativas individuales tratadas separadamente..”²⁹ Esta postura luego se trasladó, en la obra de Keynes, al análisis de las decisiones empresariales, su teoría de las expectativas y, en definitiva, a su teoría de la inversión.³⁰

De este modo resulta inequívoca la postura intuicionista de Keynes que partía de la posibilidad de objetividad de este tipo de conocimiento para la constitución de probabilidades con respecto a las distintas alternativas de acción, cosa que la teoría debía explicar. Esta postura según Skidelsky es parte de una tradición que se remonta a Platón y que le daba una base para la desestimación de la econometría como sucedáneo del método de la verdad científica: “La epistemología intuicionista de Keynes era fundamental. Él pensaba que la intuición, no la experiencia sensorial, era la base del conocimiento, incluido el conocimiento ético –una tradición que se remonta hasta Platón. Así, su énfasis en el razonamiento intuitivo en economía, como su hostilidad hacia la econometría, tenían un fundamento filosófico y no eran sólo temperamentales.”³¹

De este planteo surge la relativa y secundaria importancia que Keynes le concede a la matemática en la formación del economista. Keynes consideraba, como su maestro y mentor Alfred Marshall, que el uso de la matemática y de las gráficas geométricas debía ser sólo un ejemplo o una ayuda inicial de la abstracción. Precisamente en el ensayo biográfico que Keynes realiza sobre la vida de Marshall destaca que éste, siendo el introductor de este tipo de elementos en las obras de economía, por las mismas razones, los había dejado en las notas a pie de página de sus *Principios de economía política*.³² Por último señalemos que si bien Keynes desestimaba el método matemático y la econometría como métodos centrales, no como auxiliares útiles, en la construcción de teorías, estaba siempre imbuido del estudio de los índices disponibles y defendió la causa del mejoramiento de las estadísticas

En conclusión la base intuicionista de la economía keynesiana, unida a su valoración moderada de la matemática y la estadística, junto a su solicitud de una formación completa en las disciplinas auxiliares hicieron de Keynes un nuevo

²⁹ “Thus even if we know the degree of advantage which might be obtained from each of a series of alternative courses of actions and know also the probability in each case of obtaining the advantage in question, it is not always possible by a mere process of arithmetic to determine which of the alternatives ought to be chosen. If, therefore, the question of right action is under all circumstances a determinate problem, it must be in virtue of an intuitive judgment directed to the situation as a whole, and not in virtue of an arithmetical deduction derived from a series of separate judgments directed to the individual alternatives each treated in isolation.” Op.cit, pg. 354.

³⁰ Por ejemplo confróntese las correspondencias con citas como la siguiente: “Si la naturaleza humana no sintiera la tentación de probar suerte, ni satisfacción (abstracción hecha de la ganancia) en construir una fábrica, un ferrocarril, una mina o una hacienda, no habría mucha inversión como resultado simplemente de cálculos ponderados.”, J.M. Keynes, *Teoría general*, 5ta. Ed, FCE, México, 1958, pg.149.

³¹ Keynes, Robert Skidelsky, Ed. Alianza, Madrid, 1998, pg. 64.

³² Es interesante también la siguiente nota al pié de Keynes, en la misma obra, en la que resalta una anécdota que pone en relieve su concepción de la matemática dentro de las disciplinas auxiliares del economista: “Professor Plank, of Berlin, the famous originator of the Quantum Theory, once remarked to me that in early life he had thought of studying economics, but had found it too difficult! Professor Plank could easily master the whole corpus of mathematical economics in a few days. He did not mean that! But the amalgam of logic and intuition and the wide knowledge of facts, most of which are not precise, which is required for economic interpretation in its highest form is, quite truly, overwhelmingly difficult for those whose gift mainly consists in the power to imagine and pursue to their furthest points the implications and prior conditions of comparatively simple facts which are known with a high degree of precision.” Keynes, *Alfred Marshall*, Complete Writings, Chapter 14, Vol. X, pg. 186-7.

representante de la vieja tradición de la *Economía Política*. Según R. Skidelsky a Keynes: "Le cuadra esa antigua denominación, difícil de definir: economista político, alguien que contempla la economía como una rama de la política de Estado y no como una disciplina autosuficiente con leyes invariables..."³³

Las bases antropológicas y éticas de la *Economía Política* en el pensamiento de Röpke

Para desarrollar esta postura seguiré la exposición que realiza Wilhelm Röpke, cuya valiosa obra inserta en la corriente Ordoliberal o de la Escuela de Friburgo es poco difundida en la actualidad. Röpke no niega que el planteo positivista haya dado grandes aportes en ciencias naturales, pero cuestiona abiertamente su aplicación a las ciencias humanas o ciencias morales, es decir, las ciencias de la conducta humana, como las ciencias sociales y políticas, la jurisprudencia y el derecho, la economía, etc. Todas esas ramas según Röpke descansan en el estudio de la naturaleza humana y de su constitutiva capacidad de libertad, por lo cual dependen esencialmente de opciones valorativas.³⁴ "La ciencia -sobre todo, las ciencias morales de las cuales la economía es una parte- está por cierto inseparablemente mezclada con juicios de valor... Si observamos bien no es difícil descubrir en economía juicios de valor detrás de teorías y proposiciones que dan la apariencia externa de una neutralidad inocente."³⁵ A continuación para fundamentarlo menciona el ejemplo de varios conceptos que ilustran lo expuesto: "ha sido descubierto hace tiempo que términos como "inflación" y "deflación" casi no pueden ser usados sin una referencia implícita a un juicio de valor acerca de lo que debería considerarse normal en la esfera monetaria"³⁶ Hasta aquí el autor estaría más de acuerdo con Schumpeter en el sentido de la imposibilidad de separar juicios de valor y conceptos fundamentales o supuestos.

Para el autor hay tres clases de afirmaciones científicas: las afirmaciones lógicas -del tipo A no puede ser no A-, las afirmaciones fácticas -cuya validez sólo puede ser establecida por un juicio de verificación histórica- y las afirmaciones que contienen juicios de valor. Si bien las tres tienen una estructura lógica diferente, e incluso el último grupo es el que puede pasar a una zona no-científica, la cuestión radica en dónde trazar la línea entre lo que es y lo que no es parte del área de la ciencia. En este sentido hay dos posibilidades: trazarla entre el grupo dos y el tres, eliminando a los juicios de valor, o dentro del grupo tres, la cual sería la postura del autor: "La cuestión no es si debemos tener juicios de valor, puesto que prescindir completamente de ellos nos conduciría al absurdo. La verdadera cuestión, en cambio, parece ser *cuáles juicios de valor son científicamente legítimos y en base a qué fundamentos*"³⁷

³³ Robert Skidelsky, *Keynes*, Op.cit, pg.27.

³⁴ "What has today become problematical is the precise sphere of a demonstrable and therefore scientifically legitimate objectivity in that territory where it is a matter of deciding between good and bad, between the beautiful and the ugly, between the healthy and the unhealthy. . .", Wilhelm Röpke, *The moral Foundations of Civil Society*, Transaction Publishers, New Brunswick (U.S.A.) and London (U.K.), pg. 73.

³⁵ "Science -above all, moral sciences of which economics is a part- is indeed inseparably mixed up with value judgements, and our efforts to eliminate them will only end in absurdity. If we look properly it is not difficult in economics to discover a value judgement lurking behind theories and propositions which give the outward appearance of innocent neutrality" A Value Judgement on Value Judgements, Extrait de la *Revue de la Faculte des Sciences Economique d'Istanbul*, Année III, No. 1-2, Istanbul, 1942, pg. 9

³⁶ ". . . it has also long since been discovered that terms like "inflation" or "deflation" can hardly be used without an implicit reference to a value judgement about what should be regarded as "normal" in the monetary sphere." Op. cit. pg.9.

³⁷ "The question is not whether we are to have value judgments at all, for to dispense from all of them would lead us to sheer absurdity. The real question, instead, seems to be *what kind of value judgments are scientifically legitimate and on what grounds.*" Op. Cit. Pg. 10

Ahora bien, y esto es lo fundamental en la postura que estamos desarrollando, para el autor hay que hacer una distinción decisiva con respecto a los juicios de valor de acuerdo a su grado de subjetividad.³⁸ Röpke los clasifica en dos grandes grupos: hay unos evidentemente más subjetivos, como por ejemplo los diversos gustos personales, y otros prácticamente objetivos en los cuales se hace posible llegar a un consenso general y por tanto la variedad, la subjetividad y la arbitrariedad se reducen.³⁹ Sobre éstos últimos debieran basarse las ciencias morales a modo de supuestos fundamentales de los que supuestos más particulares o específicos se desprenderían.

Para explicitar esto realiza el siguiente planteo: "Así sería un juicio de valor de alto grado de subjetividad decir que la distribución del ingreso, la política comercial o el sistema impositivo debieran ser tales o cuales, pero sería muy distinto si esos postulados pudieran estar relacionados con una concepción más amplia de la política económica basada en juicios de valor más fundamentales y objetivos. Estos últimos son "puntos de relación" finales que dan orientación a los postulados más subjetivos."⁴⁰ Asimismo estos juicios se asientan sobre valores compartidos que: ". . . afectan la vida y la sociedad como un todo. . . Estos valores últimos (La verdad, justicia, la paz, la cohesión social, etc.) son aquellos que nos guían en nuestros juicios acerca de la deseabilidad de ésta o aquella forma de sociedad o sistema desarrollo económico."⁴¹

Concluyendo esta argumentación, el autor no se amilana y abiertamente menciona los valores fundamentales que él sostiene de consenso general y propone: "Sería seguramente posible suponer un acuerdo entre los hombres moralmente sanos en la convicción de que la sociedad está en un estado patológico si, digamos, el 90 por ciento de su superficie perteneciera a unos pocos estados feudales, o si el 20 por ciento de sus ciudadanos está en un estado de desempleo involuntario por largo tiempo, o si el 70 por ciento son cazadores de empleos proletarizados, o si el suicidio y el divorcio se convierten en fenómenos de masas, o si existe una hiperinflación como la alemana, o si la familia está en completa disolución."⁴²

Evidentemente aquí Röpke amplía con mucho el alcance y la necesidad de fundamentación de la ciencia económica con respecto las posturas mencionadas más arriba. Ya no tenemos supuestos abstractos y unívocos al estilo de los axiomas de una ciencia natural que nos dan por resultado la bella pero abstracta arquitectura

³⁸ "It is obvious that there exist fundamentally different degrees of value judgments according to the subjectivity and arbitrariness which inhere in them.", Wilhelm Röpke, *The moral Foundations of Civil Society*, Transaction Publishers, New Brunswick (U.S.A.) and London (U.K.), pg. 75.

³⁹ ". . . can reckon upon general agreement.", Op. Cit. pg. 76.

⁴⁰ "So it would be a value judgment with a high degree of subjectivity to say that the distribution of incomes, the commercial policy or the tax system ought to be such and such, but it is quite otherwise if such postulates can be related to a wider conception of economic policy which is based in more ultimate and "objective" judgements of value. The latter are final "points of relation" which give orientation to the more subjective postulates. A Value Judgement on Value Judgements, Extrait de la *Revue de la Faculte des Sciences Economique d'Istanbul*, Annee III, No. 1-2, Istanbul, 1942, p12

⁴¹ ". . . affecting life and society as a whole. . . These ultimate values (Truth, Justice, peace, Social Cohesion, etc.) are those which guide us in our judgments upon the desirability of this or that form of a specific social or economic development.", Op. Cit., pg. 76.

⁴² "It would surely be defensible to suppose an agreement between all morally sane men on the conviction that a society is in a pathological state if, let say, 90 per cent of its surface belongs to a few feudal states, or if 20 per cen of its members are involuntary unemployed for a long time, or if 70 per cent are proletarianized job-hunters, or if suicide and divorces become mass phenomena, or if there is a hyperinflation like the german one, or if the family is in complete dissolution." A Value Judgment on Value Judgments, Extrait de la *Revue de la Faculte des Sciences Economique d'Istanbul*, Annee III, No. 1-2, Istanbul, 1942, p12

matemática de la economía positiva como postula Friedman. Tampoco nos encontramos con disyuntivas entre “economía positiva” o “normativa”, ni entre lo que “es” y lo que “debe ser”, sino que ambos aspectos se encuentran íntimamente relacionados y dependen en definitiva de la capacidad de lograr consensos basados en valores fundamentales sobre cuya existencia y posibilidad de consecución el autor es medidamente optimista.

Por otra parte el autor se distancia también de las posturas cargadas de una valoración subjetiva, en última instancia, imposible de trascender como la postura posmoderna actual. Aquí los grandes principios, de los que parten las ciencias sociales como la economía, provienen en su mayoría de otras ciencias como la antropología, la filosofía política o la ética, cuyos principios, a pesar de poseer una precisión limitada en el sentido matemático, son fundamentales para la orientación general del científico social, en este caso el economista. A su vez el autor complementa el análisis económico asignándole una importancia excepcional al aporte de otras ciencias auxiliares como la historia, la sociología y el derecho.⁴³

Según Röpke, entonces, la ciencia económica debe partir de estos principios comunes, basados en intuiciones probadas y evidentes, de los elementos constitutivos de la naturaleza humana y de la sociedad, tomándolos como sus supuestos básicos. Sería un error reducirlos a meros axiomas abstractos o invalidarlos afirmando que nunca pueden escapar a la subjetividad del investigador y a la parcialidad de quien persigue un interés determinado. Para el autor, si bien es cierto que puede existir una carga de ideología, presiones por parte de distintos intereses particulares y existen juicios de valor arbitrarios y particularistas –que incluso por momentos pueden llegar a tener un consenso académico o social- eso no significa necesariamente que sea imposible llegar a una valoración objetiva acerca de los supuestos fundamentales sobre los que debe basarse la investigación teórica y que paralelamente resultan vitales para la vida común de una sociedad.

Conclusión:

Este trabajo ha intentado mostrar la vinculación entre las posturas que se adoptan frente a la cuestión de los juicios de valor en la ciencia económica y colateralmente el enfoque e instrumentos que se derivan de ellas a través de las posturas de cuatro grandes representantes de esta disciplina. A modo de conclusión podemos afirmar que si bien creemos, junto con Schumpeter, que los juicios de valor incorporados en el enfoque de la *Economía Política* pueden llevar a excesos, también es cierto, como señala Keynes que los juicios particulares por ser de naturaleza subjetiva no necesariamente son arbitrarios y nos dan una penetración insustituible del mundo real. Finalmente, junto con Röpke nos parece evidente que la ciencia económica, implícita o explícitamente, parte de juicios de valor sobre los temas fundamentales. Esto es así tanto a la hora de hacer teorías como en la base de recomendaciones de política económica. Por esta razón, desde nuestro punto de vista, son claramente peligrosas las posturas que esconden estos presupuestos bajo un manto de presunta neutralidad. Creemos que es una parte central de la labor teórica, el reconocimiento, la exposición y el debate acerca de los principios y supuestos centrales de las distintas teorías.

⁴³ Esto puede verse claramente a través de toda la obra del autor y no hay que olvidar que Röpke realizó sus estudios en Alemania en tiempos en que la Escuela Histórica Alemana estaba todavía en su esplendor. Con el calificativo de excepcional nos referimos en comparación del *mainstream* actual de la economía, si bien por los últimos avances podemos ver que lentamente se está produciendo un cambio de la orientación en una mayor coincidencia con la dirección señalada por Röpke.

En este sentido creemos también que sería más objetivo y estricto construir una ciencia económica más abierta a la explicitación de estas posiciones y más abierta así a una verdadera corroboración no sólo por parte de la estadística sino por parte de la experiencia y de la confrontación con respecto a valores centrales de la dignidad humana y de la convivencia. Esta perspectiva es el medio para llegar a una visión más amplia y verdadera acerca de la realidad económica que, en sintonía con la tradición de la *Economía Política*, no se abstenga de formular juicios de valor y que se apoye en los datos de otras disciplinas auxiliares a parte de la estadística y la matemática (como la filosofía, la historia, la sociología y la psicología, además del derecho y la ciencia política) Desde ese punto de vista es posible encontrar consensos, sin renunciar a una aproximación pluralista, y desarrollar un enfoque aplicable más cercano al bien general.